

## UNA PANDEMIA DE HABILIDADES... VALOR AGREGADO<sup>1</sup>

Claudia Marcela Montaña Forero<sup>2</sup>

### Resumen

Y seguimos hablando de pandemia, pero en este caso se trata de hacer un abordaje no solo de los aspectos negativos, sino también de los positivos que contrajo para el ámbito educativo. La generación del siglo XXI ha tenido que afrontar cambios revolucionarios, radicales y contundentes como una emergencia sanitaria mundial. El artículo propone hacer una reflexión frente a lo ocurrido en estos últimos dos años, los retos, desafíos, contraposiciones, inquietudes, miedos que conllevó la llegada del virus a Colombia y cómo desde la incertidumbre se fueron abordando las nuevas situaciones con sus limitaciones correspondientes y su máximo alcance en el desarrollo y/o fortalecimiento de las habilidades para la vida.

**PALABRAS CLAVES:** habilidades, pandemia, educación, resiliencia, experiencias de aprendizaje

### Abstract

And we are still talking about a pandemic, but in this case, it is not only about negatives but also positive impacts it brought into the education field. The XXI century generation has had to face disruptive, radical and definitive changes, as a global emergency. This article proposes a deep analysis about the facts of last two years, challenges, counter-positions, doubts, concerns and

---

<sup>1</sup> Artículo de reflexión, producto del Diplomado en estudios pedagógicos actuales. Fecha de inicio: octubre de 2021; fecha de finalización: diciembre de 2021

<sup>2</sup> Docente del Colegio San Viator Bilingüe Internacional. Estudiante de la Maestría en Pedagogía de la Universidad Santo Tomás. Licenciada en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional. Especialista en Gerencia Educativa de la Universidad de la Sabana.

impacts over Colombia society. How, in the middle of an uncertain environment and fast time changing, every situation was handled according to the existing limitations and still potentialize the system to be resilient enough and reach maximum results improving life strengths and skills.

**KEY WORDS:** skills, pandemic, education, resilience, learning experiences.

## **Introducción**

Reflexionar acerca de una situación que ahora hace parte de la cotidianidad de los estudiantes puede llegar a convertirse en un tema tedioso. Sobre todo, si se tiene en cuenta que, desde hace casi dos años, la palabra pandemia ha traspasado los límites de la tolerancia, la comprensión y la resistencia por parte de todos los integrantes de la comunidad educativa, así que continuar bajo esta misma línea puede resultar también riesgoso. Como cada situación de la vida y lo que esta pueda trascender puede tener dos visiones: una positiva y otra negativa, dependiendo de cómo se vive, quién la vive y las consecuencias que haya tenido para cada actor. Cualquier situación nueva requiere adaptaciones y pone a prueba habilidades sociales, de comunicación, emocionales o académicas que posiblemente eran desconocidas para algunas personas o en otras estaban en proceso de desarrollo. Sobrevivir a una pandemia, a una situación desconocida, nueva y en ocasiones que infunde miedo y angustia, es cuestión de adaptabilidad, flexibilidad y resiliencia, donde “no solo el más fuerte sobrevive” sino aquel que vence los retos con responsabilidad, innovación y emprendimiento. Y es justo en este punto donde las habilidades hacen parte de ese perfil de la entereza que las nuevas generaciones requieren para rediseñar su futuro y replantear sus nuevos proyectos bajo una perspectiva diferente.

La motivación en el desarrollo de este artículo es abordar la trascendencia del desarrollo de habilidades para la vida que fortalezcan el espíritu de la crítica constructiva, la autoestima, el manejo del tiempo y demás aspectos que pueden generar valores agregados en la formación

integral de los estudiantes, en situaciones que para otros ámbitos han sido realmente adversas. A lo largo de este se pretende hacer una reflexión respecto a lo que conlleva “salir de una zona de confort”, se abordarán interrogantes como ¿cuáles son esas necesidades de los estudiantes post-pandémicos?, ¿cuál es la función del sistema educativo en la resiliencia de la educación?, ¿en qué tipo de habilidades se debe enfocar la atención de la educación para situaciones que sacan de la “zona de confort” a toda una comunidad educativa? Lo anterior permitirá evaluar cómo una situación considerada de impacto mundial negativo puede lograr también el desarrollo de aspectos positivos que pudieran ser vistos como valores agregados en el proceso de enseñanza – aprendizaje de los estudiantes.

### **Menos zona de confort y más resiliencia**

La perspectiva actual de la educación conlleva evaluar metodologías educativas, prácticas pedagógicas y lúdicas que estén acordes a las nuevas generaciones del siglo XXI y que les permita interactuar con sus pares de una forma más empática y solidaria. La llegada del COVID-19 y todo lo que esto contrajo, demostró al mundo que la innovación educativa es necesaria y requiere buscar alternativas y propuestas educativas que le exigen a la comunidad una transformación para asumir nuevos roles, nuevas estrategias y un mejor diálogo entre cada una de sus partes. Es así como se evidencian algunos factores que requirieron más atención que otros. La llegada de la virtualidad atropelló a muchas familias, quienes no solo no contaban con los recursos económicos necesarios para hacer frente a la educación virtual, sino que además empezaron a desarrollar dinámicas muy diferentes desde cada una de sus actividades ya sean académicas, como laborales y familiares.

En el resumen ejecutivo presentado por la UNESCO (UNESCO, 2021) *El estado de la crisis educativa mundial: un camino hacia la recuperación*, se evidencia que el impacto que ha tenido

la pandemia sobre la educación ha sido de consecuencias sin precedentes. Son millones de niños que han tenido que lidiar con esto desde hace casi dos años y donde evidentemente la estabilización ha sido lenta y en algunos casos hasta imposible. Según este informe, cada vez se presenta más evidencia que apunta a que los cierres de las escuelas durante la pandemia representaron un impacto significativo sobre el aprendizaje de los niños, lo que ha llevado a enfatizar en la flexibilización de los sistemas educativos a nivel mundial tratando de minimizar y recuperar la pérdida en el proceso de los estudiantes. De la misma manera esta situación de cierres de instituciones educativas, nunca antes pensada, llevó a que los estudiantes permanecieran en casa y junto con los padres de familia encontraran la forma más “efectiva y eficiente” para procurar, no solamente un ambiente escolar en sus hogares, sino también una sana convivencia que favoreciera su desarrollo emocional.

Ahora bien, la emergencia sanitaria mundial permitió a los diferentes sectores administrativos de cada país evidenciar aspectos que solo bajo estas circunstancias se lograron identificar con claridad como la crisis educativa, la falta de recursos, de logística, de acceso a la tecnología y de equidad, que hacía mucho tiempo estaban latentes en cada ciudad y que, aunque eran planteados en los diferentes planes de gobierno, pasaban a ser metas en segundo plano. Esta situación se describe un poco a nivel general en el informe ejecutivo de la UNESCO como “*El exacerbo a las desigualdades*” cuando se hace alusión a aspectos como los recursos para los maestros y la capacitación necesaria para enfrentar este reto, la capacidad de cada hogar para responder a las necesidades de la virtualidad, la poca acción ante los estudiantes con discapacidades, llevando consigo una responsabilidad social que no estaba tan clara ni era identificada por los diferentes sectores políticos, administrativos y mucho menos educativos. En el caso de Colombia, la falta de una estructura para aprendizaje remoto hizo que muchos estudiantes estuvieran sin ningún tipo de educación durante el tiempo de cuarentena, aumentando con esto la deserción escolar y abriendo puertas en algunos sectores rurales al

reclutamiento de niños y niñas menores de 18 años (Ávila García, 2021). De esta manera resulta conveniente detener un poco la marcha y dedicar tiempo a reflexionar acerca del giro educativo que se debe realizar para restaurar, renovar, innovar y transformar la educación con los diferentes retos, que ahora surgen de las necesidades de los estudiantes, pero con la claridad en la realidad de un país como Colombia.

De esta forma resulta favorable continuar la reflexión de una manera más profunda y contundente que lleve a comprender ¿cuáles son las necesidades de los estudiantes post-pandémicos?, ¿cuál es la función del sistema educativo en la resiliencia de la educación?, ¿en qué tipo de habilidades se debe enfocar la atención de la educación para situaciones que sacan de la “zona de confort” a toda una comunidad educativa? Estos son algunos interrogantes que posiblemente no tendrán una respuesta a corto ni mediano plazo, pero que pretenden detener un poco acciones de “ensayo y error”. Con estos objetivos se espera hacer una apuesta por la transformación de la educación y el desarrollo de habilidades de autogestión que promuevan la autonomía, la capacidad de discernimiento, el liderazgo y la resiliencia en los estudiantes, profesores y padres de familia responsables del éxito en y de las instituciones educativas

### **La inequidad en el desarrollo de las habilidades**

Ante la situación descrita anteriormente acerca de las consecuencias que ha traído la pandemia en diferentes aspectos, resulta importante atender a un punto álgido como resultado de esta como fue la inequidad, para lo cual se tendrá en cuenta el planteamiento que hace Ruiz en su artículo Marcas de la Pandemia:

*es pertinente incluir el principio de equidad como complementario a la igualdad de modo tal que pueda pensarse en el derecho a la educación como un derecho que incluye las*

*necesidades educativas de los sectores más desventajosos en términos materiales, culturales o simbólicos. (2020)*

Así pues, la reflexión en este ámbito va más allá de simplemente pensar en la pandemia como aquella circunstancia en la que la tecnología obliga a la sociedad a conocer más sobre la educación virtual. La pandemia evidenció la necesidad de fortalecer habilidades en los estudiantes que no eran tan fácilmente perceptibles en la rutina y cotidianidad de la escuela tradicional antes de la emergencia sanitaria y que hacen parte de una nueva forma de aprender, de hacer válido su derecho a la educación bajo circunstancias totalmente diferentes e inesperadas. El derecho a la educación es constitucional y se ve reflejado en la Ley General de Educación (Ministerio de Educación Nacional, 1994), donde se puntualizan los fines de la educación y hace la diferenciación y excepciones correspondientes según el nivel educativo, las circunstancias culturales o las necesidades especiales de los estudiantes, sin embargo, fue evidente que las letras y artículos se han quedado un poco cortos para el contexto y la necesidad colombiana. La inequidad no solo se empezó a dar en cuestiones de recursos materiales o redes con la suficiente cobertura para todos los estudiantes del país, sino también en las habilidades que se requerían para el manejo de estas y, lo que era más relevante en ese momento, las habilidades necesarias para asumir la educación desde casa.

Según Urrea & Cañón, dentro de las medidas que se implementaron para el manejo de la pandemia surgió la de la cuarentena obligatoria, la cual buscaba reducir la cantidad de contagios en la población, sin embargo, se convirtió en una medida alarmante que causó diversos impactos a la sociedad (2021). El periodo de cuarentena en el país sacó a la luz la desigualdad social, económica y cultural en diferentes regiones, haciendo difícil el manejo en el cubrimiento de las necesidades básicas, así como la reducción en la posibilidad de acceso al derecho de la educación. Así, los estudiantes tuvieron que lidiar con situaciones que iban más allá del cumplimiento de lo que se establece en un currículo, traspasando incluso a las

relaciones familiares y de convivencia que generaron, en algunos casos, otra carga adicional que tuvieron que aprender a enfrentar, en ambientes, contextos y soluciones diferentes.

### **Pandemia de habilidades**

Indiscutiblemente la llegada del COVID-19 fue una situación sin precedentes en la historia de las generaciones del siglo XXI y de la cual la mayoría de apreciaciones son negativas, más cuando de educación se trata. La pandemia hizo que afloraran situaciones tangibles como la crisis económica del país, el alto índice de pobreza y hambruna reflejado en cada una de las escenas de los noticieros del día a día, la falta de recursos para las clases remotas y la no presencialidad en los colegios, que sin duda alguna generaron una brecha en el proceso educativo de miles de niños en Colombia y en el mundo. Por otro lado, hubo también una explosión de emociones y sentimientos: la tristeza, desilusión, impotencia frente a un agente infeccioso que atacaba sin contemplaciones, sin diferenciación de estratos, ubicación geográfica, raza o culturas. La implementación de medidas de aislamiento que ocasionaron problemas sociales y psicológicos para sus pobladores, que requerían de manejos diferentes. Ante toda esta situación fue esencial reconocer que el cambio era necesario. La educación tenía que transformarse, las estrategias pedagógicas debían renovarse y la inclusión de las TIC como parte de las herramientas diarias del maestro eran una realidad obligatoria. La vida había empezado a complicarse, la educación tuvo una sacudida que no dio tiempo para capacitaciones extensas, adquisición de recursos para todos y no hubo extensión del tiempo para buscar las soluciones más pertinentes y adecuadas conforme al contexto social, cultural, económico o administrativo del país. La educación había entrado en crisis a nivel mundial, los colegios habían cerrado y los estudiantes se encontraban en casa al lado de sus padres, tratando de educarse y aprender. Los maestros se encontraban al otro lado de sus pantallas

tratando de enseñar, escuchar, guiar y orientar desde la virtualidad. Los padres de familia en el caso de los más pequeños, empezaron a ser maestros... y esto fue más crítico todavía. El acceso a la educación debía mantenerse y los fines de la educación debían cumplirse y para todos era necesario generar, a la velocidad de la luz, espacios que requieran otro tipo de habilidades que ya no eran tan comunes en el “aula normal” y todo esto con el firme propósito de asegurar el futuro de las generaciones tocada por la pandemia. En palabras de López:

*...la situación adquiere niveles casi temerarios, toda vez que la educación está inexcusablemente ligada al futuro, no solo porque los frutos de la tarea pedagógica no son inmediatos y corresponden al día de mañana, sino porque la labor educativa, en su propia esencia identitaria, pese a tener la función de transmitir una cultura ya creada, incorpora un elemento de transformación social, de mejora de la realidad, con una cierta vinculación hacia lo utópico, una esperanza de ir de lo posible, incluso predecible, para impulsar lo deseado de lo deseable (López Martín, 2020).*

La educación es la base fundamental de toda sociedad y ante este cambio resulta pertinente reflexionar acerca de lo que se ha ganado con la llegada del COVID-19 a la historia de la sociedad y cuál ha sido ese valor agregado que busca mejorar en medio de la adversidad. Es entonces en este punto donde a partir de tantas exigencias y dada la trascendencia de la educación, el cerebro debe reaccionar, las estructuras convencionales de pensamiento deben tener otro tipo de enfoque y se debe empezar a gestionar nuevas alternativas racionales y emocionales que lleven al desarrollo integral de los estudiantes independientemente del ambiente en donde esté aprendiendo. Se hizo evidente una acción equiparable a la acción biológica de la pandemia, el nuevo plan de contingencia era apuntar a una pandemia de habilidades, habilidades para la vida que les permitan a los estudiantes hacer nuevas conexiones a nivel académico, social y emocional, que les permita ser más resilientes y asumir con mayor tranquilidad y responsabilidad los retos que se avecinan como futuros profesionales.

Resulta curioso que desde 1993, se ha venido hablando de habilidades para la vida, más puntualmente cuando la División de Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud (OMS) las define desde esta fecha como las habilidades para el comportamiento adaptativo y positivo, que permiten a las personas hacer frente a los problemas de la vida cotidiana de manera efectiva (Toro Veléz, 2021) y que justamente hoy en día, esta definición se ajuste tan efectivamente al contexto actual. Las habilidades para la vida son “destrezas psicosociales que les facilitan a las personas enfrentarse con éxito a las exigencias y desafíos de la vida diaria (Mantilla Castellanos & Chahín Pinzón, 2012). Según esto, el desafío de la emergencia sanitaria vivida desde el año 2020 en Colombia, lo que hace realmente es sacar a flote este grupo de habilidades. Todo lo que se ha discutido y reflexionado en líneas anteriores lleva a relacionar cada una de las destrezas que la OMS estableció hace más de una década y que, en circunstancias como las actuales, no habían sido tan relevantes. Una pandemia de habilidades para la vida buscaría entonces contagiar a los jóvenes, niños y niñas, adolescentes en proceso de formación de aquellas destrezas que posiblemente son inherentes a su formación desde casa o que se fueron adquirieron, desarrollando y fortaleciendo con el tiempo a partir de diferentes experiencias de aprendizaje sin ningún tipo de intencionalidad más que las de aprender, pero que indiscutiblemente ahora son la herramienta clave para identificar dentro de las dificultades, oportunidades de crecimiento personal que les permita cumplir con sus metas y proyectos en el futuro.

Las habilidades sirven para todas las personas y situaciones de la vida, sean cotidianas o aparentemente de riesgo psicosocial. Son de naturaleza genérica porque se requieren varias de ellas para enfrentar una misma situación y porque una sola habilidad tiene aplicación y utilidad en diferentes situaciones (Mantilla Castellanos & Chahín Pinzón, 2012). La llegada del COVID-19 generó algo importante en los jóvenes, algo que desde el aula de clase tradicional

difícilmente se podía percibir y fue la necesidad de sobrevivir ante lo desconocido, ante la incertidumbre de lo que podía estar pasando fuera de sus casas y que era considerado un peligro inminente para la humanidad a nivel mundial, sin discriminación de ningún tipo. Los estudiantes han aprendido a conocerse un poco más, su resiliencia se ha puesto a prueba y les ha exigido más autogestión, autonomía y comunicación asertiva no solo con sus compañeros a través de diferentes medios tecnológicos, sino que también han tenido que aprender a ser más asertivos en la comunicación con sus propios familiares para así evitar conflictos a causa de un confinamiento obligatorio e improvisado en el cual ninguno de los protagonistas había podido actuar.

### **El valor agregado de las habilidades**

Y entonces ¿cómo generar una pandemia de habilidades?, ¿cómo identificar el valor agregado? Sin lugar a dudas llega el momento de tomar acciones frente a las nuevas necesidades e identificar en las nuevas circunstancias aquellas oportunidades de mejora a favor de la educación, teniendo en cuenta precisamente el valor agregado que traen consigo las habilidades para la vida en tiempos de pandemia. Siguiendo la propuesta de Martínez (2014) y el planteamiento de la OMS respecto a cuáles son las competencias necesarias para hacer frente a los retos que presenta el mundo contemporáneo, se centrará la reflexión en diez habilidades:

- El autoconocimiento: el cual ha sido más sensible y necesario en este tiempo. Debido al aislamiento obligatorio, fue posible dedicar un poco más de tiempo a conocerse a sí mismo. Reconocer fortalezas y debilidades que poco a poco se han ido convirtiendo en oportunidades de mejora.
- La comunicación asertiva: que como se mencionaba anteriormente ha sido indispensable en mayor medida dentro de cada uno de los grupos familiares. Aprender

a convivir con los demás durante más tiempo compartiendo un mismo espacio ha hecho que la comunicación también se transforme y se haga más visible la necesidad del respeto mutuo.

- Toma de decisiones: las cuales hacen parte de esas habilidades de autogestión. Este tiempo de pandemia ha generado en los estudiantes mayor autonomía, mejor manejo del tiempo, reevaluar hábitos de estudio que mejoren su organización y mayor control de las emociones para ser más resilientes frente a los cambios.
- El pensamiento creativo: que como lo menciona Martínez, es usar la razón y la pasión para ver las cosas de diferentes perspectivas que permitan innovar, crear, inventar y emprender con originalidad (2014). Es necesario transformar el entorno y transformarse a sí mismo acorde a las nuevas necesidades y exigencias.
- El manejo de emociones: ha sido de vital importancia para comprender el nuevo entorno, adaptarse y surgir sin importar el contexto, y se verá reflejado en el incremento de la resiliencia.
- La empatía y relaciones interpersonales: esencial en la comprensión de todos los actores que participan en la educación. Docentes que se colocan en el lugar de los estudiantes y con paciencia han solucionado situaciones ajenas al rol inherente de enseñar. Estudiantes que han aprendido a sobrellevar dificultades económicas y familiares para las que no estaban preparados. Padres de familia que ahora son expertos en recursos tecnológicos y son maestros de sus hijos. Directivos que han tenido que gestionar recursos para asegurar el regreso de los estudiantes, la apertura y la viabilidad económica de la institución educativa.
- Solución de problemas y conflictos: que indudablemente día a día se han ido presentando desde el primer caso de contagio conocido. Encontrar soluciones frente a una situación desconocida e inesperada, ha permitido despertar en los estudiantes habilidades que posiblemente ellos tampoco sabían que tenían, como la participación

desde un aula virtual, el trabajo cooperativo desde la virtualidad o el integrar redes sociales en planes de aprendizaje, atender a una explicación de clase bajo la vigilancia y control de sus padres o incluso en casos contrarios cumplir con sus responsabilidades académicas sin la supervisión permanente de un maestro.

- El pensamiento crítico: una característica que se ha podido afianzar durante esta época mucho más. Los estudiantes han aprendido a estar un poco más atentos a los cambios del mundo, han empezado a preguntarse un poco más acerca de las circunstancias simples pero importantes que pueden afectar a todas las poblaciones humanas, como lo ha sido la afectación de un pequeño virus. Las habilidades de investigación y pensamiento han podido afianzarse un poco más, en la medida que ha sido evidente la necesidad de actualizarse, de consultar y prepararse para los cambios que se podían llegar a presentar en su formación universitaria y laborar en un futuro cercano.
- Manejo de tensiones y estrés: que vendría asociado al manejo de emociones. La autorregulación y el autocontrol harían parte de este tipo de habilidades, las cuales en un adolescente difícilmente se pueden llegar a manejar. Sin embargo, es una tarea que también ha hecho parte del conocimiento y consecuencias de la pandemia, y donde se ha requerido ayuda de expertos psicólogos, maestros, padres de familia que en equipo enfoquen sus esfuerzos para orientar a los adolescentes en sus momentos de crisis.

Seguramente la descripción anterior solo es una aproximación a todo lo que se ha podido generar en medio de la adversidad de la pandemia y es posible que se presenten diferentes opiniones respecto a si realmente la pandemia ha sido la responsable directa de todas estas habilidades. Lo que no se podría negar es que independientemente del origen, los cambios se han evidenciados en las escuelas, en las familias y principalmente en los estudiantes. Ahora, la tarea está de regreso en la presencialidad donde se vuelve a correr el riesgo de volver a una zona de confort fácil, cómoda, rutinaria y ante todo conocida,

situación que sería muy desafortunada cuando se ha logrado avanzar tanto en creatividad, conocimiento, habilidades, experiencias de aprendizaje diferentes, incursión de las TIC, participación activa de los padres de familia, corresponsabilidad social, entre otros valores agregados para la educación.

## **Conclusiones**

En primera instancia, es el momento de hacer una reflexión en retrospectiva que vislumbre los aspectos negativos y positivos de las diferentes decisiones que se tomaron respecto al manejo del proceso de enseñanza-aprendizaje durante la pandemia y proponer estrategias pedagógicas innovadoras, creativas, pero ante todo que respondan a las necesidades de los diferentes contextos socio-culturales y económicos del país. Es conveniente que estas estrategias permitan cerrar un poco más la brecha que hoy en día se demarca en la falta de equidad no solo de recursos, sino de habilidades con el propósito de contribuir, a largo plazo, en el desarrollo de un sistema educativo coherente, pertinente y realista.

Aprovechar la pandemia de habilidades y los valores agregados que estas han significado para los estudiantes puede resultar favorable para el mismo sistema educativo ya que permitirá derribar algunas barreras de aprendizaje que venían estacando el propósito de la educación y promoverá la evolución, transformación e innovación en las instituciones educativas con miras a desarrollar en las futuras generaciones sujetos emprendedores, autónomos y resilientes.

## Bibliografía

- UNESCO. (10 de Diciembre de 2021). *UNESCO*. Obtenido de El estado de la crisis educativa mundial: un camino hacia la recuperación:  
<https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/402111638769366449/executive-summary>
- Ávila García, V. A. (2021). La educación virtual en épocas de pandemia. La crisis neoliberal de los cuidados. *Revista Trabajo Social*, 273 - 293.
- Ramón Ruiz, G. (2020). Marcas de la Pandemia: El Derecho a la Educación Afectado. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 45-59.
- Ruiz, G. (2020). Marcas de la Pandemia: El derecho a la Educación Afectado. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 45-59.
- Ministerio de Educación Nacional. (8 de Febrero de 1994). Ley General de Educación. Bogotá.
- Urrea Arroyabe, N., & Cañón Montañez, W. (2021). Impactos sociales de las medidas de cuarentena y poscuarentena por COVID-19 en contextos de inequidad. *Revista Ciencia y Cuidado*, 5-8.
- López Martín, R. (2020). Reflexiones Educativas para el posCovid-19. Recordando el futuro. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 127-140.
- Toro Veléz, S. (2021). Habilidades para la vida: Una aproximación conceptual para el abordaje de los fenómenos sociales. En L. Parra Espitia, *Habilidades para la vida. Aproximaciones conceptuales* (págs. 14-25). Medellín: Universidad Católica Luis Amigo.
- Mantilla Castellanos, L., & Chahín Pinzón, I. (2012). *Habilidades para la vida. Manual para aprenderlas y enseñarlas*. Bilbao: EDEX.
- Martínez Ruíz, V. (2014). Habilidades para la vida: una propuesta de formación humana. *Itinerario educativo*, 61-89.
- Ruiz, V. M. (2014). Habilidades para la vida: una propuesta de formación humana. *Itinerario educativo*, 61-89.